

I.—RECENSIONES

1) Teología

V. Hernández Catalá, *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas* (BAC, Madrid 1972) 331 pp.

Entre las características expresivas humanas sobresale como manifestación importante el simbolismo. En materia religiosa es uno de los modos más fundamentales de expresión y acercamiento a lo divino.

Estudiar la simbólica religiosa de la divinidad en la historia de las religiones, tratando de individuar en el arquetipo de la coincidencia de los opuestos la estructura última de lo sagrado, resulta de suma trascendencia. Y es el propósito de Catalá.

Se pretende analizar esta problemática desde una perspectiva fenomenológica en una búsqueda de la comprensión de lo religioso. El trabajo se divide en dos partes. *La primera* —más extensa—, de carácter expositivo, trata de examinar la aparición del arquetipo simbólico de la «coincidentia oppositorum» en la morfología de las religiones. Dentro de la misma se estudian la biunidad de las figuras divinas, divisiones de la biunidad divina, y la vida religiosa humana en la que se perciben dichos opuestos. *La segunda* analiza el significado de dicha coincidencia de opuestos.

Según su estudio, la «coincidentia oppositorum» es clave capital para entender el mundo religioso, en el que la polaridad o bivalencia constituye una de las leyes fundamentales. Son extremos de una misma realidad que, debido a su infinita riqueza, se nos manifiesta y es expresada en la actitud religiosa, de esa forma original.

Creemos que el libro merece toda alabanza, ya que, mediante un análisis detenido histórico de las manifestaciones religiosas no cristianas nos ha descubierto, desde otra perspectiva, lo que en Fenomenología ya era una verdad conquistada: ambivalencia de lo sagrado. Al fin, es el Misterio que se acerca al hombre y que éste trata de vivir en lo posible reintegrándolo en una unidad. La abolición de los contrarios por medio de los diferentes ritos y técnicas místicas, que descubrimos también en el Cristianismo, nos manifiestan parte de lo positivo que ha puesto Dios en todas las religiones.

D. Castillo

(*) La revista *Salmanticensis* sólo se compromete a reseñar las obras solicitadas previamente por la Dirección de la misma.

Código de Derecho Canónico. Versión castellana anotada por L. Miguélez Domínguez, S. Alonso Morán y M. Cabreros de Anta (BAC Minor, 39; Madrid 1975) 648 pp.

Característica de esta edición del Código de Derecho Canónico es la eliminación del texto latino y de toda clase de comentarios; pero sin excluir, dicen los editores, unas breves notas, las estrictamente indispensables para llamar la atención del lector sobre las alteraciones normativas, abrogaciones o derogaciones, de que hayan podido ser objeto cada uno de los cánones.

Difícil empresa en un momento en el que toda la disciplina vive una situación de revisión y en la que una nueva eclesiología y una más acusada sensibilidad pastoral han dado paso a abundantes modificaciones normativas, más abundantes que las reseñadas en esta obra.

Desde una perspectiva estrictamente científica muchos lamentarán la desaparición del texto original latino, siempre más rico y lleno de matices que su traducción castellana. Pero éste es un riesgo deliberadamente aceptado por los editores, en aras de una edición manual, muy manual, fundamentalmente destinada a los estudiantes universitarios de Derecho Canónico en las Facultades civiles. Y esto lo han conseguido, con una edición primorosamente cuidada por la BAC. Anotemos, por último, el rico índice analítico-alfabético, que tanto puede facilitar el manejo y la consulta del Código.

Julio Manzanares

Jürgen Moltmann, *El experimento esperanza* (Sígueme, Salamanca 1977) 206 pp.

Ya es sintomático que la obra fundamental de Moltmann, *Teología de la esperanza*, acabe de ser editada por tercera vez en nuestra lengua. Era una vieja sed la que había que calmar, insatisfecha como venía de tantos triunfalismos, de tanto anclaje en el presente, de tantos recuerdos de imperios en los que no se ponía el sol. Pero ni ese «nosotros», ni esta alusión cultural quieren reducir la sed a dimensiones espacio-políticas. Era toda la comunidad eclesial la que estaba necesitada del despertar de la «niña esperanza», que por algo el autor recuerda en esta nueva obra las claras palabras de Franz Rosenzweig: «El amor fue siempre muy femenino; la fe, muy masculina; sólo la esperanza es siempre infantil».

Los años sesenta estuvieron marcados en los campos de la teología por el despertar de la esperanza. Como respuesta a una antigua sed, que nunca debió haber sido olvidada, por esencial al mensaje y a la vida cristiana. Y como respuesta a un nuevo desafío que venía del campo de todas las utopías seculares, especialmente de la monumental obra *Das Prinzip Hoffnung* de Ernst Bloch.

Durante unos años de búsqueda y de inquietud, la esperanza fue una brújula y una hermenéutica, una dimensión de la teología y un objeto de la teología, un hallazgo para la predicación y un ambiente para la plegaria.

En este libro que ahora presentamos J. Moltmann propugna que la esperanza no puede, sin embargo, reducirse a una moda más, de esas del genitivo objetivo de las modernas teologías del amor, del trabajo, de la revolución y —¿por qué no?— de la esperanza. La esperanza es un campo roturado que permanece fecundo y abierto a la siembra y las cosechas.

La esperanza permanece porque no es una teoría. Es un experimento. Un

experimento con Dios, consigo mismo, con la historia. Un experimento en el doble sentido de experiencia y de tentación: «El experimento vital de la esperanza libera de prejuicios y priva de garantías, dilatando el espíritu humano para la vivencia de la vida y de la muerte. Sin embargo, tiene también un lado tentador. En efecto, pone al hombre a prueba, enfrenándole al peligro».

En este sentido, los distintos trabajos (artículos y conferencias del autor en estos años setenta) recopilados y ordenados en este libro, son para el autor una especie de experimentos de sus propias intuiciones. En realidad, el libro constituye así una especie de iniciación en la praxis de la esperanza en los diferentes campos de la ética, la política, la medicina y el derecho. En el libro hay un poco de todo. Desde una «Introducción a la Teología de la Esperanza» a una conferencia sobre el racismo y el derecho a la resistencia, desde los derechos humanos a la ética del calvinismo, desde un estudio sobre el mesianismo judío y cristiano hasta la rehabilitación de los minusválidos.

Diversos «experimentos» en los que la esperanza misma es «tentada» y obligada a descender del pedestal de las ideologías bien construidas para enfrentarse al duro desafío del dolor, de la vivencia de la vida y de la muerte, de las mil situaciones que llaman cada día a la desesperanza.

Claro que si la esperanza lo es de verdad tampoco puede sustraerse al otro reto lanzado por las alegrías humanas, por la necesidad de la fiesta y por el anuncio evangélico de la liberación. Y también estos aspectos están ampliamente recogidos en el libro, tanto en aquel texto que inauguró el encuentro ecuménico de Hamburgo, como en las cinco tesis que conmemoraron el 450 aniversario de las otras tesis de Zwinglio para la reforma de Zurich.

Todo el libro se convierte así en una confirmación de otra intuición de Moltmann: «La teología cristiana será en adelante cada vez más práctica y política». Ese ha sido siempre su riesgo. Pero esa fue siempre su grandeza.

José-Roman Flecha

Henri Desroche, *Sociología de la esperanza* (Herder, Barcelona, 1976)
214 pp.

Quizá una vez más, sin caer en la cursilería, se pueda presentar un libro diciendo que es una auténtica delicia. Y éste ciertamente lo es, incluso para lectores no excesivamente apasionados por la esperanza que a Pandora se le quedó en la caja.

El prof. Desroche es un especialista de la investigación sociológica, principalmente de las relaciones entre el factor religioso y el desarrollo socio-cultural. En su abundante bibliografía nos ha ofrecido estudios sobre Marxismo y religiones, sobre las nuevas sectas contestatarias, sobre la diversas utopías vividas o escritas, desde la tesis de Durkheim al Fourierismo ambiguo, desde el Owenismo y las utopías francesas hasta la génesis de la Icaria escrita, así como su «Contribución a una sociología de la espera», en el Diccionario de los mesianismos y milenarismos de la era cristiana.

En esta obra que nos ha traducido Joan Llopis del francés, tenemos como la consecha de tantos estudios sobre el tema. Una célebre imagen preside todo el pensamiento de este libro: la del milagro de la cuerda, en que el mago y su ayudante se elevan hacia el cielo trepando por la cuerda

que ellos mismos han lanzado como un ancla a algún punto del espacio sobre sus propias cabezas. El mito sirve al autor para incrustar el fenómeno del milenarismo, con sus cultos y sus utopías.

En todos estos movimientos socio religiosos aparece un profeta, un inspirado, que emite un mensaje llamado a modificar los determinismos sociales para extraer de ellos una promesa de libertad. Una promesa ambigua, ciertamente, pero por eso mismo seductora y eficaz. La esperanza tiene su encanto y su riesgo: es riesgo y encanto ella misma en la misma medida y con igual intensidad. En ello consiste su misterio. Es un espejismo que ninguna caravana ha alcanzado jamás. Pero sin ese espejismo ninguna caravana emprendería jamás la marcha a través del desierto.

El capítulo primero de la obra se enfrenta con la esperanza religiosa, para analizar sus colmos —sueño despierto, ideación colectiva, espera efervescente, utopía generalizada— y sus huecos —una esperanza fracasada, vaciada, entrampada, inesperada—.

El capítulo segundo nos ofrece un amplio panorama de los fenómenos milenaristas a través de los tiempos y las culturas, desde el mundo judío hasta los ciclos del tercer mundo.

A continuación, tanto la psicología como la tipología nos ayudan a realizar un análisis del mito del exilio y el reino en el esquema del eterno retorno.

Después de estudiar, luego las ideologías revolucionarias y los mesianismos religiosos, el capítulo final se fija en los trampolines y estallidos religiosos de la imaginación colectiva.

Especialmente sugerente se nos presenta la conclusión, en la que el autor se pregunta por las relaciones entre esas esperanzas que la sociología ha oído pronunciadas ya por «demasiados dioses» para demasiados hombres y las otras esperanzas que ofrece la teología y con las que la sociología mantiene una especie de conjuración, a pesar de un cierto deseo de abjuración.

José-Roman Flecha

E. Lio, *Morale e beni terreni* (Città Nuova Edictrice, Roma, 1976) 400 pp.

El franciscano P. Ermenegildo Lio es prof. de Teología Moral en la Pontificia Universidad Lateranense y en el Pontificio Ateneo Antoniano. Participó en el Concilio Vaticano II, no sólo como perito de la Comisión Teológica, sino también como secretario y relator de algunos capítulos de la *Lumen Gentium* y de la *Gaudium et Spes*.

En esta obra, patrocinada por la Universidad Lateranense, nos ofrece un serio estudio sobre el principio moral de la finalidad universal de los bienes terrenos, citado en el n. 69 de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy. Ahora bien, puesto que aquel texto conciliar se remite a la doctrina de los Padres y doctores de la Iglesia sobre esta materia, la investigación del autor se dirige a los aspectos doctrinales y de crítica literaria de las fuentes. Entre éstas, sobresalen algunos conocidos textos de San Basilio —«nadie llame propio a lo que es común»—, de San Cesareo de Arlés, sobre el destino de los diezmos para los pobres de la comunidad, de San Gregorio Magno —«solucionemos los deberes de justicia, antes de cumplir las obras de misericordia»—, así como algunos textos de San Agustín ampliamente citados por Pedro Lombardo y todos sus glosadores hasta Santo Tomás.

Es interesante el capítulo octavo sobre las resonancias actuales de la cuestión medieval sobre los bienes superfluos. Y más aún el capítulo 9º, que intenta esbozar una teología de la pobreza y sobre la riqueza, sobre la justicia y la caridad hacia los pobres.

Una obra muy documentada, aunque no siempre estemos de acuerdo con la metodología o con las conclusiones. Tiene además el mérito de recoger en un sólo volumen varios artículos anteriores del autor sobre todos estos temas referidos a la doctrina patristica del destino universal de los bienes terrenos.

José-Roman Flecha

2) Historia Eclesiástica

Vicente Cárcel Ortí, *Correspondencia diplomática del Nuncio Tiberi (1827-1834)* (Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1976) LXXXIV-874 pp.

Enmarcado en un vasto plan editorial de publicaciones históricas (Documentos para la historia de las relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XIX. Serie I, Nunciatura, vol. IV) aparece este voluminoso tomo preparado por V. Cárcel Ortí, autor de un estudio monográfico sobre la misma época reseñado en esta revista 22 (1975) 622-3. El mérito específico de este tomo es el documental, ya que en él se reúne los despachos del Nuncio Tiberi y no pocas respuestas de Roma. Los fondos de Nunciatura abundantisimos, escasamente estudiados y sobre todo editados en España a diferencia de las principales naciones europeas, atrajeron en el pasado la atención de Hinojosa, Serrano, Olarra, Fernández Alonso y hasta inspiraron un programa de investigación y edición, insuficientemente puesto en práctica, por parte del Instituto Español de estudios eclesiásticos con sede en la Iglesia de Montserrat de Roma. La Universidad de Navarra en su Facultad de Filosofía y Letras, particularmente interesada en la investigación del siglo XIX, acomete la empresa de atender al capítulo de relaciones Iglesia-Estado en tal época, programando la edición documental de las fuentes pertinentes: Nunciatura, Episcopado y Varios. Este tomo es su primera muestra.

Aunque se trate de un ángulo parcial documental, no cabe duda que es interesante e importante, sea a título informativo, sea a título representativo de una parte de uno de los bandos en liza: la Iglesia. Naturalmente no todo tiene la misma importancia en los setecientos despachos del Nuncio Tiberi; más aún hay en ellos bastantes cosas irrelevantes que acaso hubieran recomendado el simple regesto en gracia a la reducción de costos y precio. El «feliz pecado» de la abundancia y de la plenitud es más grato que el de la escasez de información. Enmarcada la obra en el alto nivel de relaciones Iglesia-Estado, contiene muchas cosas que escapan a ese ángulo visual como no sea por su interés sociológico. Tales son las abundantes noticias sobre asuntos internos de diversas Ordenes religiosas, a veces de tipo conflictivo, así como las referentes a provisiones de sedes episcopales en la Metrópoli o en América. Inclusive en el campo de información del Nuncio asoman temas que desbordan el marco español, como puede ser las referentes a la situación de Portugal o a datos sobre diplomáticos de otros países.